



Privacidad e Interés Público: La Evidencia Contra Ivins

Segunda Parte

Los editores Rob Walters y David Simon decidieron no asignar a un reportero a la cobertura del funeral del 6 de agosto. Sí enviaron a uno de sus periodistas a la casa de Ivins en caso que alguno de sus familiares hablase tras el servicio. La gran historia según el *News-Post* estuvo ese día en otro lado. A las 2 de la tarde, cuando ya había terminado la ceremonia, el FBI desclasificó cientos de páginas que contenían la evidencia en contra de Ivins.

Entre otras cosas, el FBI tenía correos electrónicos dirigidos a uno de sus colegas, en los que Ivins afirmaba sufrir delirio y paranoia y temía que no estar en condiciones de controlar sus acciones.¹ La investigación incluía documentación que demostraba que Ivins había estado trabajando una cantidad inusual de horas, muchas de ellas en la noche y los fines de semana cercanos a la fecha de los ataques. Al mismo tiempo el FBI había desarrollado un método para identificar la cepa exacta de ántrax utilizada en los ataques y que resultó ser una creada por el propio Ivins. Cuando fue interrogado, aparentemente habría entregado muestras falsas lo que llevó a los investigadores a pensar que intentó despistarlos. Ivins tenía además extraños hábitos, mantenía una casilla de correo bajo un seudónimo, enviaba paquetes anónimos y solía manejar grandes distancias en solitario.

El motivo, según suponía el FBI, fue simplemente atraer atención a la existencia del bioterrorismo y la necesidad de protegerse. Ivins había desarrollado y patentado una vacuna para el ántrax y coincidentemente la FDA había bloqueado su producción en 2001, justo antes de los ataques. El hecho de que quienes fueron contaminados por correo hubiesen recibido también indicaciones para el uso de antibióticos sugería que quizás la intención de Ivins no había sido matar sino sólo asustar a la ciudadanía.

Aun así, el FBI sólo contaba con evidencia circunstancial para ligar a Ivins con los ataques. En ninguno de los allanamientos se encontraron esporas, en el auto, casa o vestimenta de Ivins. No había pruebas de que hubiese estado en Princeton, Nueva Jersey en los días en que se presume se

¹ Eric Lipton, "In Email, hints of delusions," *New York Times*, Agosto 7, 2008. Disponible: <http://www.nytimes.com/2008/08/07/washington/07ivins.html?scp=1&sq=in%20email.%20hints%20of%20delusi%20ons%20bruce%20ivins&st=cse>

despacharon los sobres contaminados.² El portavoz del FBI, John Miller explicó porqué la Agencia decidió revelar los antecedentes. “Tenemos la obligación de entregar a las víctimas y sus familias la información que recopilamos,” afirmó.

Para hacerlo tuvimos que desclasificar ciertos documentos. Una vez que eso ocurre la población se asusta y es nuestro deber calmarla. Por último, el Congreso, también blanco de los ataques presionaba para saber en qué pie estaba la investigación.³

El *News-Post* dedicó más de 2000 caracteres y gran parte de la portada del 7 de agosto a resumir los 16 ejes en los que se sustentaba la evidencia entregada por el FBI.⁴ Al final del artículo se consignaba que el funeral de Ivins había tenido lugar el día anterior. Pese a que el *News-Post* no incluyó declaraciones de los asistentes al funeral, sí había sido contactado por un vecino que aseguraba que Ivins era incapaz de hacer daño a alguien. El diario también publicó fragmentos de los correos electrónicos que había revelado el FBI, en los que Ivins reconocía sus delirios y paranoia.⁵

Nuevamente Golpeado

No fue hasta el día siguiente que Simon se enteró que el *Washington Post* sí había asistido a los funerales del 6 de agosto. El informe de la reportera Anne Hull se publicó en la edición del 7 de agosto:

Los asistentes a la ceremonia demostraron un apoyo irrestricto e inmensa lealtad con el científico. No hubo mención a las acusaciones en su contra o los acontecimientos que antecedieron su muerte el 29 de julio.⁶

Podía haberse tratado de un funeral cualquiera, la celebración y despedida de una vida. Sus colegas recordaron que Ivins solía dejar un paquete de M&M en el escritorio de su jefe cada vez que éste estaba en periodos de presión y afirmaron que era un “investigador calificado, mentor para jóvenes científicos, siempre lleno de preguntas,” escribió Hull.⁷ Y describió la larga carrera de Ivins como parte de los funcionarios de Fort Detrick:

² David Willman, “Apparent suicide in anthrax case,” *Los Angeles Times*, Agosto 1, 2008. Disponible: <http://www.latimes.com/news/nationworld/nation/la-na-anthrax1-2008aug01,0,2864223.story?page=1>

³ Bob Garfield, “The file next time,” *On the Media*, NPR, Agosto 8, 2008. Disponible: <http://www.onthemedial.org/transcripts/2008/08/08/02>

⁴ Staff Reports, “Ivins alone responsible for attacks, Feds claim,” *News-Post*, Agosto 7, 2008. Disponible: http://www.fredericknewspost.com/sections/archives/display_detail.htm?StoryID=85740

⁵ Staff Reports, “Excerpts from e-mails Bruce Ivins sent to a friend,” *News-Post*, Agosto 7, 2008. Disponible: http://www.fredericknewspost.com/sections/archives/display_detail.htm?StoryID=85746

⁶ Anne Hull, “Coworkers praise Ivins as top researcher, mentor to young scientists,” *Washington Post*, Agosto 7, 2008. Disponible: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/08/06/AR2008080602875.html>

⁷ Ibid.

Ivins llegó en 1980 como especialista la genética de la *Bacillus anthracis*. Recibió de parte del Departamento de Defensa, el mayor de los honores entregado a un civil. Pero lo más recordado fue la alegría que entregaba a otros: cómo enseñó a otros científicos andar en un monociclo y la vez que regaló a Patricia Worsham, jefa de la unidad de bacteriología, una camiseta que decía “La Reina no está Feliz.” Los asistentes rieron cuando Worsham exhibió su camiseta.

Muchos militares y colegas de Irvin estaban presentes, y la mayoría consideraba que las sospechas del FBI eran simplemente inconcebibles. “Estoy tan furioso” comentaba un asistente a otro. Una declaración pública entregada por el abogado de Ivins esa misma tarde afirmaba: “Ninguno de los presentes en el funeral podía creer que el Dr. Ivins pudiese cometer un crimen.”⁸

Al margen de este recuento el *Washington Post* publicó también un resumen de la evidencia entregada por el FBI y un editorial que analizaba el caso Ivins. “Es fácil entender por qué el FBI los considera el principal sospechoso,” decía.

“Pero por clara que parecía la evidencia, faltaba el rigor de un juicio criminal en el que el Dr. Ivins defendiera su caso, explicara su comportamiento, contara con el apoyo de testigos y cuestionara el rigor científico de los métodos utilizados en la identificación de la cepa de ántrax.”⁹

Segundo Funeral. Los editores del *News-Post* se sorprendieron frente a la cobertura que hizo el *Washington Post* del primer servicio fúnebre. Un enojado funcionario de Fort Detrick contactó al *News-Post* para agradecer la decisión de marginarse y a la vez criticar a la periodista Anne Hull por inmiscuirse en la base.¹⁰

Pero aun había un servicio privado agendado para el 9 de agosto, y al igual que antes, la familia había solicitado que la prensa se marginara. Por segunda vez esa semana los editores Walters y Simon debían decidir. Esta vez, con una presión aun mayor. El caso en contra de Ivins era ahora público y aunque no concluyente, al menos más convincente. Quizás la historia era más que sólo el dolor de una familia. ¿Era esta decisión distinta de la que debieron tomar en el caso de la ceremonia del 6 de agosto? ¿Cambió el carácter privado del funeral una vez que la evidencia ya se había desclasificado? Y finalmente, ¿enviaría el *Washington Post* a un reportero? De ser así, el *News-Post* sería golpeado por tercera vez en el mismo tema.

⁸ Ibid.

⁹ *Washington Post*, “The case against Bruce Ivins,” Agosto 7, 2008. Disponible: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/08/06/AR2008080602794.html>

¹⁰ Fuente: David Simon, tele-conferencia en clase con la Profesora Ruth Padawer y estudiantes, en Noviembre 17, 2008, en la ciudad de Nueva York.